

## GALAXIAS COMO GRANOS DE ARENA

Miquel Barceló

En agosto asistimos al publicitado estreno del "primer" episodio de esa famosa guerra interestelar cinematográfica (*Star Wars*) que un mal traductor español convirtió en una mucho más compleja y difícil "guerra de las galaxias".

La ciencia ficción ha imaginado muchas veces civilizaciones interestelares a escala galáctica entre las que destaca, por ejemplo, la clásica serie asimoviana de la Fundación. También se han concebido historias con una trama a nivel inter-galáctico, lo que supone imaginar complejos procedimientos de viaje entre los diversos mundos habitados de esas galaxias. Los agujeros de gusano y las singularidades de todo tipo suelen ser, actualmente, los recursos más utilizados.

En la moderna ciencia ficción, la saga más compleja y consistente en torno a una civilización intergaláctica puede ser la serie de la *Elevación de los Pupilos* del norteamericano David Brin de la que están apareciendo ahora en España los volúmenes de su segunda trilogía.

En esa serie, la civilización de las Cinco Galaxias se basa precisamente en que las especies avanzadas tutelan el ascenso o "elevación" de sus "pupilos", nuevas especies que, ayudadas de sus mentores, acceden a la cultura intergaláctica gracias a la educación tutelada y a la ingeniería genética. Excepcionalmente, las especies inteligentes de la Tierra (los seres humanos junto con los neochimpancés y los neodelfines genéticamente modificados para aumentar su inteligencia) resultan ser un caso excepcional en esa civilización: han logrado por sus propios medios la sofisticación tecnológica y el viaje espacial sin haber recibido la ayuda de una especie tutora.

En España conocimos primero los volúmenes segundo y tercero de la primera trilogía: "*Marea estelar*" (1983) y "*La rebelion de los pupilos*" (1987) ambas publicadas por Acervo. La primera narra la aventura del *Streaker*, una nave espacial tripulada por terrestres (siete humanos, un neochimpancé y varios neodelfines) que realiza un importante descubrimiento en el espacio. Comandada por primera vez en la historia por un delfín, la tripulación del *Streaker* es perseguida por haberse acercado en demasía al secreto de la legendaria y mítica especie de los Progenitores, la primera raza que llevó la sabiduría y el conocimiento a las estrellas. En "*La rebelion de los pupilos*" los neochimpancés son la especie pupila que debe defenderse, en el planeta Garth, de la agresión de los gugrus, una especie avanzada con apariencia de aves. Casi diez años después aparecía en España el primer volumen de la trilogía, "*Navegante solar*" (1980), donde, tras el contacto con misteriosas vidas en la fotosfera del Sol, una primera expedición terrestre experimenta un duro aprendizaje en la relación con ambiguos vecinos galácticos.

La nueva trilogía, casi una larguísima y única novela, completa el tono de aventura de la anterior con brillantes y actuales especulaciones en torno a la geometría del universo y sus posibles convulsiones, nuevas versiones fractales de las esferas de Dyson, y amplía espectacularmente la panoplia de razas intergalácticas.

Se trata de "*Arrecife brillante*" (1995), "*La costa del infinito*" (1996) y "*Los límites del cielo*" (1998), siendo esta última la fundamental. En la primera, Brin imagina un planeta vacío mantenido teóricamente en barbecho pero que ha sido ilegalmente poblado por siete especies que viven excepcionalmente en curiosa armonía. "*La costa del infinito*", hace intervenir un *Streaker* fugitivo provisionalmente refugiado en ese mismo planeta como detonador de todo tipo de aventuras y peligros.

"*Los límites del cielo*", de pronta publicación en España, representa un excepcional *tour de force* cuando algunos pobladores de Jijo y los humanos y neodelfines del *Streaker*

parten en un atropellado viaje a través de los lugares más exóticos en el universo de ficción que Brin ha construido. Brin nos sorprende con civilizaciones de respiradores de hidrógeno, de máquinas, de memes, de seres trascendentes, etc. y, en definitiva, con los diversos "órdenes" de la vida inteligente posibles en una compleja civilización intergaláctica.

Brin incluye un nuevo tipo de esferas de Dyson que aprovecha mucho más el espacio: las estructuras fractales descritas por el Dr. David Criswell en un reciente artículo científico. También imagina un "Espacio E", una variedad del meta-hiperespacio, poblado por "aláforas", una especie de metáforas que corresponden nada más y nada menos que a los sueños e imaginaciones del piloto y que, en ese espacio, pueden tener incluso existencia real. Finalmente Brin hace que se altere incluso la misma urdimbre del universo: se colapsan los agujeros de gusano que interconectan zonas de diversas galaxias y la civilización corre el peligro de perder el contacto con una de "sus" galaxias, como posiblemente hubiera ocurrido en el pasado.

Imaginación poderosa inspirada en los últimos descubrimientos cosmológicos como método para concebir una civilización intergaláctica. Ahí es nada.

- - - - -